

# 8. Envejecimiento y Expectativas de Apoyo en la Vejez: Historias de dos generaciones de mujeres rurales costarricenses.<sup>1</sup>

Jeffrey B. Nugent<sup>2</sup>  
V́ctor M. G3mez<sup>3</sup>

## 1. Introducci3n

Costa Rica ser3 el primer pa3s en Centroam3rica en enfrentar un cambio radical en la estructura de edad en su poblaci3n, pasando de una composici3n esencialmente joven a una de crecientes cohortes de personas mayores. La expectativa de vida al nacimiento para las mujeres costarricenses era de 79 a3os en 1997, casi igual a la de los Estados Unidos (80) y considerablemente mayor que la de M3xico (75), El Salvador (72), Nicaragua (70), Honduras (69) y Guatemala (68). Con el ascenso de la esperanza de vida, el tama3o de familia esperado –tasa total de fecundidad– se ha ido reduciendo paulatinamente de m3s del 6 en 1960 a 4.9 en 1970, 3.7 en 1980 y 2.7 en 1996. A consecuencia de estos cambios y de los previsibles, la fracci3n de la poblaci3n mayor de 60 a3os –que constitu3a apenas 6.4 % en 1990– se espera que aumente a 14.3% en el a3o 2020 y a 19.2% en el 2030. Los adultos j3venes de hoy en d3a van a constituir las cohortes de personas mayores en el 2020 o 2030 quienes vivir3n en circunstancias de un mayor per3odo de vida dependiente, pero con menos hijos u otra gente joven para brindarles apoyo.

---

<sup>1</sup> Los autores agradecen la ayuda financiera de la Organizaci3n Internacional del Trabajo y del RAND-Small Grants Program for Research on Central America de la Fundaci3n Mellon. Ayman Kandeel y Seung-Jae Yhee proporcionaron apoyo en procesamiento de datos.

<sup>2</sup> Profesor del Departamento de Econom3a, Universidad del Sur de California.  
E-mail: Nugent@rcf.usc.edu.

<sup>3</sup> Profesor de la Escuela de Estad3stica, Universidad de Costa Rica.  
E-mail: Vgomez@cariari.ucr.ac.cr.

Aunque se piensa que los hijos y otros parientes –hermanos, sobrinos, o nietos– son tradicionalmente las fuentes de apoyo en la senectud, existen medios alternativos como la acumulación de activos financieros y los planes de retiro, pero estos mecanismos se encuentran en estados variables de desarrollo en las zonas urbanas. El problema más serio se presenta en las áreas rurales, donde los seguros y la cobertura de pensiones son muy limitados y el empleo por cuenta propia –una importante actividad para los adultos mayores– está en disminución. Por otra parte, los patrones de formaciones familiares en muchas áreas latinoamericanas –entre ellas las zonas rurales de Costa Rica– muestran que las mujeres son casi siempre más jóvenes que sus cónyuges, viven más y cuando enviudan o la unión se disuelve, tienen mayores dificultades para volver a establecer vínculos conyugales. Estas condiciones las hacen más vulnerables y dependientes de la eventual ayuda de los hijos.

Por las razones enunciadas, este estudio se centra en la problemática de la población femenina de edad avanzada en las zonas rurales de Costa Rica intentando responder los siguientes interrogantes:

1. ¿Hasta qué punto las mujeres jóvenes de las zonas rurales adecuan su participación en la fuerza de trabajo y otros comportamientos para mejorar la situación que eventualmente enfrentarían en la vejez?
2. ¿Cuál es su capacidad para hacer ajustes y lograr fuentes de apoyo dentro de un contexto de crecientes niveles educativos?
3. La educación de los hijos, ¿incrementa o disminuye la ayuda y el apoyo filial?<sup>4</sup>
4. ¿Existe evidencia de otros determinantes de ayuda de los jóvenes a sus padres en la vejez?
5. ¿Cómo se relacionan los patrones de comportamiento observado con los cambios de actitudes?

Para contestar estas preguntas, este estudio se basa en los resultados obtenidos en una encuesta de adultos mayores y generaciones más jóvenes en las áreas rurales de Costa Rica hecha a principios de los 90s bajo el auspicio de la Oficina Internacional del Trabajo. La encuesta consistió en 1772 parejas jóvenes —las esposas con edades comprendidas entre los 28 y los 39 años– y 529 mujeres mayores y sus familias, con cuestionarios

---

<sup>4</sup> Como el tiempo en el colegio significa menos tiempo bajo la tutela de los padres, se puede pensar que la educación puede disminuir la lealtad de los niños. Por otro lado, las teorías de intercambio entre hogares y del altruismo sugieren que inversiones en la educación de los hijos pueden aumentar las expectativas de ayuda a los padres durante su vejez.

para la comunidad y sesiones de grupos con hombres y mujeres de las dos categorías de edades.<sup>5</sup> La concentración en zonas rurales es intencional, ya que en las zonas urbanas hay más alternativas extra familiares de ayuda y cuidado de los adultos mayores, por ejemplo medios de acumulación de activos financieros, así como instituciones y organizaciones comunitarias.

El presente estudio se basa en comparaciones entre generaciones de mujeres unidas (y en algunos casos sus esposos o compañeros) con respecto a la participación en la fuerza de trabajo, disponibilidad de ahorro y acumulación de activos, número de hijos y expectativas de apoyo en la vejez. Los patrones de participación de la fuerza de trabajo, acumulación de activos reales e hijos son descritos en la Sección 2. La Sección 3 describe la magnitud, naturaleza y patrones de apoyo de hijos adultos hacia sus padres y los efectos condicionantes de la educación de las esposas jóvenes. La Sección 4 provee un análisis más formal de los determinantes de la ayuda de los hijos a los adultos mayores teniendo en cuenta los cambios de actitud y condiciones ambientales observadas, tratando de derivar algunos cambios previsibles en el futuro.

## **2. Participación de la Fuerza de Trabajo, Acumulación de Activos y Número de Hijos**

La Tabla 1 resume los resultados sobre la participación de la fuerza de trabajo de esposas y sus maridos en los grupos generacionales de interés. Las mujeres jóvenes de la encuesta son de 28-39 años mientras que las mujeres mayores son de 60-74 años. Los datos sobre participación de la fuerza de trabajo se obtuvieron para varios momentos en la vida de las mujeres: antes de unirse por primera vez, inmediatamente después de este evento y en los 12 meses previos a la encuesta. Para la generación de mujeres mayores y sus esposos, la información se refiere al momento en que cumplieron los 50 años, así como a los 12 meses previos a la enumeración. En cada caso, se ha recodificado la naturaleza del trabajo en: SALTRAB = 1 si recibieron un sueldo o salario por su trabajo de parte de un patrón fuera de su casa; PROPTRAB = 1 si trabajaban en lo propio, y TRABFAM = 1 si hacían trabajos para la familia sin recibir pago.

En la Tabla 1 se observa que en cada generación y período, como es de esperar, los esposos tuvieron una mayor participación en SALTRAB y en PROPTRAB pero una menor participación en TRABFAM.<sup>6</sup> De mayor relevancia, es el hecho de que las mujeres más jóvenes, pese a encontrarse

---

<sup>5</sup> Para una descripción detallada de la encuesta incluyendo estadísticas descriptivas, ver Gómez y Nugent (1997).

<sup>6</sup> Haciendo la suma entre los diferentes tipos, las tasas de participación pueden ser mayores a uno ya que cualquier individuo pudo haber reportado más de un tipo de actividad diferente.

en la etapa reproductiva, en todas las categorías reportaron mayores tasas de participación que las de la generación de mujeres mayores a los 50 años. Otro hallazgo importante (aunque no sorprendente) son las disminuciones considerables en SALTRAB de maridos y mujeres entre las edades de 50 y 60-74. También se ha encontrado una disminución importante en TRABFAM para las mujeres entre estos dos periodos de tiempo. Sin embargo, un aumento en PROPTRAB para hombres y mujeres compensó en parte estas disminuciones. Es claro entonces que las personas de mayor edad tienen problemas para mantener sus empleos en el mercado formal de trabajo pero intentan continuar sus actividades laborales en un mercado de trabajo más informal.<sup>7</sup>

La Tabla 2 incluye resúmenes de la participación en la fuerza de trabajo antes e inmediatamente después de casarse para la generación de mujeres jóvenes y relaciona todos los tipos de incorporación en la fuerza de trabajo con la educación. Se observa que las tasas de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres unidas jóvenes están por arriba del 50% antes del matrimonio para todas las mujeres y aumentan suave pero de manera sistemática con los niveles de escolaridad. Las tasas de participación de estas mujeres disminuyen abruptamente después de casarse (y por supuesto después de embarazo y parto) pero mucho menos para las más educadas. Para el período más reciente hay poca variación en PROPTRAB y TRABFAM según escolaridad, pero el SALTRAB es considerablemente mayor para las mujeres con 12 o más años de educación que para las demás. Entre la generación de mujeres mayores, a la edad de 50, el patrón de variación en cada tipo de participación es muy similar al observado para la generación de esposas jóvenes en los últimos 12 meses. Durante los 12 meses anteriores a la encuesta, sin embargo, el grado de participación disminuye con la educación para SALTRAB y TRABFAM pero aumenta considerablemente en PROPTRAB. Por lo tanto uno puede ver que la sustitución de PROPTRAB por SALTRAB y TRABFAM es básicamente obtenida por las mujeres mejor educadas.

La Tabla 3 muestra, por niveles de educación, los porcentajes de mujeres de ambas generaciones que dijeron tener ahorros, deudas y reportaron compra o venta de tierras. Aunque las mujeres mayores estaban en el punto del ciclo de vida donde ya probablemente habían alcanzado su mayor acumulación de ahorros, el porcentaje que reportó ahorros fue más bajo que el de las mujeres más jóvenes a cada nivel de educación. De igual manera, las compras de tierra en los últimos diez años fueron generalmente más frecuentes entre las mujeres jóvenes que entre las mayores, con la excepción de las dos categorías de más escolaridad. Sin

---

<sup>7</sup> Una actividad importante que aumentó entre las actividades informales fue el cuidado de niños y la cría de animales entre la muestra de mujeres y cultivo propio, cría de animales, pesca y artesanías entre los hombres.

embargo, la incidencia de deudas y ventas de tierra fue también mayor para las jóvenes que para la generación de más edad. Es evidente que la educación aumenta los ahorros netos en las generaciones de mujeres jóvenes con respecto a las generaciones de mujeres mayores. De hecho, para las jóvenes, la incidencia de ahorros aumenta significativamente mientras que la incidencia de deudas decrece con la educación.

En conjunto, Tablas 1-3 muestran que: a) las mujeres jóvenes han acumulando más ahorro neto y capital humano que sus contrapartes de la generación mayor. Esto probablemente es en parte resultado de su mayor participación –y la de sus cónyuges– en la fuerza de trabajo –típicamente como asalariados (SALTRAB) y b) un porcentaje mucho más grande de esposas jóvenes espera ser en su vejez elegible para una pensión (46%) que las mujeres de la generación mayor (11%).

En contraste, la Tabla 4 muestra que el número de hijos tenidos por la generación de mujeres jóvenes es mucho menor que el de la generación de mujeres mayores. Hay que hacer notar que la generación de mujeres mayores tuvo 8.8 en promedio mientras que las mujeres jóvenes solo han acumulado 3.5. Aunque es verdad que las diferencias entre niños nacidos y que sobreviven pueden ser exagerada por el hecho de que algunas mujeres en la generación joven aún no terminan finalizado su vida reproductiva. Sin embargo, dado que se encuentran en un período avanzado de su ciclo y que más del 75% planifican al momento de la encuesta –con una significativa fracción ya ha sido esterilizada, así como que el número deseado y el número real de hijos son muy similares, es muy poco probable que estos sesgos sean grandes. Para las mujeres en unión de ambas generaciones, el número de hijos nacidos y sobrevivientes decrece con el nivel de educación. Por lo tanto, el avance de la escolaridad y la transición a una fecundidad baja constituyen al menos un desafío en las posibilidades de apoyo entre generaciones.

### **3. Ayuda en la Vejez**

#### **3.1. Apoyo de los hijos adultos a los padres.**

Mientras el número de hijos tenidos se ha reducido considerablemente entre las dos generaciones, esto no necesariamente significa que el apoyo filial ha disminuido o que decrecerá en el futuro. En principio, nuevas generaciones mejor educadas, probablemente tendrán ingresos más altos y entonces en principio cada hijo podría proveer más ayuda a sus padres.

Los porcentajes de mujeres jóvenes que reportan haber dado ayuda a sus padres antes, inmediatamente después de casadas y en el período anterior a la encuesta aparecen en la Tabla 5. Las primeras columnas documentan

que casi el 50% ayuda con dinero y sobre el 25% proporciona asistencia en especie (alimento, ropa, etc.). Como en el caso de la participación en la fuerza de trabajo, esta ayuda disminuye considerablemente después del matrimonio a medida que los costos en la formación del hogar y los gastos de criar una familia toman prioridad. En este período significativas proporciones de mujeres reportan ayudar con dinero o en especie a sus propios padres y a sus suegros. Estos números son particularmente altos, pero se debe tomar en cuenta que están calculados para padres vivos solamente; que toman en cuenta también casos en los que las ayudas son poco frecuentes o esporádicas y que los reportes están sin lugar a dudas sesgados hacia arriba por el hecho de que cada los entrevistados probablemente no querrían aparecer socialmente como tacaños o insensibles a las necesidades de los padres.

Hay dos datos que sobresalen en la tabla. Uno es que al momento de la encuesta, que es el de particular relevancia, la ayuda en especie es la forma más común de asistencia proporcionada a los padres por las mujeres unidas. El otro es que, con la excepción de ayuda en especie a los suegros, que puede ser por costumbre u obligación, todas las propensiones de ayuda aumentan con el nivel de educación de las mujeres.

La Tabla 6 proporciona una perspectiva de la ayuda de los hijos a través de los reportes de la generación mayor de hombres y mujeres. Más de dos terceras partes respondieron positivamente que reciben algún tipo de algunos de sus hijos. Los porcentajes son mas altos entre las mujeres que entre los hombres y entre las mujeres, son mayores entre las viudas y otras que no viven dentro de una unión. De aproximadamente un tercio que respondió que no obtiene asistencia, 24% es atribuible a la pobreza de los hijos, 42% a las obligaciones de los hijos y solo un 7% indicaron que no necesitan la ayuda de ninguna índole.

Las respuestas a la tercera pregunta en la Tabla 6 dan una idea mucho más modesta de la ayuda que en realidad reciben desde la perspectiva de los reportes de los mayores. Menos del 25% de los hijos varones y menos del 20% de las hijas proporcionaron alguna ayuda. Solo el 10% de los hijos y 6% de las hijas dicen ayudar normalmente con dinero. De aquí que mientras la mayoría de los padres (529 mujeres y 62 hombres) reportaron recibir ayuda alguna ayuda de sus hijos, solo una pequeña minoría de la descendencia ayuda en realidad. Sin embargo, para esta generación de padres (60-74), que en promedio han tenido más de 8 hijos, este bajo porcentaje de ayuda no ha significado un desastre económico.

### 3.2 Expectativas, cambios de actitudes y determinantes.

Las recomendaciones de política exigen identificar apropiadamente los factores que determinan las transferencias de hijos a padres. Con este fin, en la Tabla 7 se reportan los resultados de un análisis multivariable más formal de esa ayuda, basado en la misma muestra de 529 mujeres mayores (y sus 4034 hijos identificados por nombre y otras características) de las zonas rurales de Costa Rica usadas para generar la Tabla 6. Se analizan dos diferentes variables: una variable dummy para las que reciben cualquier tipo de ayuda de cualquier hijo (CUALAY) y del número de hijos que las ayudaron. Los determinantes potenciales incluidos en el análisis son de dos tipos: características de los hogares mayores, (edad y educación de la mujer) y características de los hijos (número de hijos sobrevivientes, el promedio educacional obtenido (en años), la proximidad de su lugar de residencia relativo al de las mujeres mayores y los porcentajes de aquellos hijos que son hombres y están casados). Las definiciones exactas de las medidas usadas están dadas en la tabla.

Por su carácter de variable dicotómico, CUALAY es analizado mediante un modelo probit. La edad pero no la educación de los padres mayores tiene un efecto positivo significativo en la probabilidad de recibir ayuda. La probabilidad de recibir ayuda está también positivamente relacionada con el número de hijos sobrevivientes (HIJSOB) y a la co-residencia con los padres. Ambos, la educación promedio de los hijos y la fracción de hijos de sexo masculino tienen efectos positivos pero no estadísticamente significativos en CUALAY. El porcentaje de hijos casados, tiene un efecto negativo (que es estadísticamente significativo en el nivel de 1%).

Aunque también una variable discreta, como primera aproximación el número de hijos que ayuda es analizada mediante un modelo estimado por mínimos cuadrados ordinarios. Como se pueden observar fácilmente, los efectos de algunas variables son muy similares a los mostrados en la ecuación de CUALAY. La fracción de hijos casados tiene una poderosa influencia negativa y la de número de hijos sobrevivientes tienen una poderosa influencia positiva. En este caso los efectos positivos de edad no son estadísticamente significativos, pero el efecto de los promedios de educación si son positivos y significativos. Los resultados encontrados proveen una respuesta a una de las preguntas hechas en la introducción. En particular, *ceteris paribus*, parece que al educar a los hijos aumenta la propensión a proporcionar ayuda (y con seguridad el monto o magnitud de esta). Sin embargo, existe una importante disyuntiva en esta concepción. Como estas estimaciones son obtenidas en una relación que también controla la posición de los hijos frente a los padres mayores, se debe reconocer que en un contexto rural una mayor educación de los hijos, tiende también a incrementar la probabilidad de que el hijo se vaya

a vivir más lejos de la casa paterna, lo que por sí solo tendría un efecto negativo en CUALAY y en el número de hijos que ayuda..

La Tabla 8 muestra las respuestas medias de las preguntas actitudinales de las mujeres casadas de ambas generaciones. Consistente con lo encontrado en la Tabla 7, es mayor el porcentaje de mujeres en las dos generaciones que dicen que la educación aumenta la disposición de los hijos para ayudar en la vejez, que las que creen que la educación produce el efecto contrario. Existe una percepción casi general que “las mujeres tienen más oportunidad de trabajar que antes”. Otras indicaciones importantes de los cambios de actitud y de las condiciones del medio son: 1) el porcentaje mas alto de esposas jóvenes que cree que las pensiones hacen a los padres independientes, 2) el mayor porcentaje de esposas jóvenes que cree que la educación aumenta la disposición de los hijos a ayudar en la vejez, y 3) el menor porcentaje de esposas que indican que ellas esperarían recibir ayuda de sus hijos si la solicitaran.

Teniendo en cuenta los resultados multivariados de la Tabla 7 y los cambios de actitud mostrados en la Tabla 8, la Tabla 9 resume las respuestas de cada uno de los cónyuges en generación joven con respecto a las fuentes de ayuda esperada cuando lleguen a la vejez (definida como de 60 años en adelante). Como es generalmente aceptado en la literatura de seguros para la vejez, las esposas esperan depender más en sus hijos. Los varones esperan depender más en su trabajo, sus ahorros y pensiones (que son en gran medida relacionadas al empleo). Ciertamente, para los hombres, estas dos últimas son las fuentes de ayuda esperada más importantes, mientras que para las mujeres las pensiones y después hijos son las fuentes primordiales.

Con el incremento en la educación entre las mujeres jóvenes, es de interés considerar el efecto de la educación en las expectativas de ayuda. De las respuestas en las primeras tres filas de la tabla, es claro que la dependencia en los hijos disminuye de manera considerable con la escolaridad de las esposas. También disminuyen las expectativas de vivir con algún pariente (incluyendo hijos) a la edad de 60, pero correlativamente aumenta con el nivel de educación la importancia del empleo propio, de los ahorros y las pensiones.

Existe en estos resultados una fuerte indicación de cambios temporales e intergeneracionales en las estrategias para afrontar los riesgos de la vejez. Los incentivados por avances en la educación y en las oportunidades de empleo de las mujeres especialmente cuando jóvenes, tienden a aumentar el ahorro y la elegibilidad para recibir pensiones. Esto explica sus expectativas de dependencia futura de su propio trabajo, los ahorros, los sistemas de retiro y el descenso en la subordinación al apoyo de los hijos. Aunque esperan que estos logren aún mejores niveles de escolaridad, se

piensa que la educación de sus hijos aumenta antes que disminuye, la posibilidad de recibir apoyo cuando en la vejez y que menos hijos, mejor educados serán capaces de proveer ayuda, especialmente si se les solicita.

Los resultados sugieren, que las zonas rurales de Costa Rica están experimentando cambios en los mercados de trabajo y en los sistemas financieros que inducen una estrategia diferente en las expectativas de apoyo en la vejez. En contraste con la estrategia tradicional de depender de una prole numerosa, la nueva estrategia enfatiza la educación, empleo y formación de capital de la mujer. Aunque los hijos no están fuera como eventuales fuentes de apoyo, en el esquema emergente su rol y es más orientado a compañía y cuidado y como opción si las otras fuentes fallan. Se deduce entonces que las hijas se están volviendo tan importantes como los hijos en la nueva estrategia, mientras que tradicionalmente estos habían sido vistos como las fuentes primarias de ayuda.

Dado que la educación secundaria es la característica que hace la mayor diferencia en empleo, ahorro, y otros patrones de conducta y que dista de ser generalizada entre las mujeres de zonas rurales de Costa Rica, es de esperar que habrá subgrupos de la población femenina que van a enfrentar un agudo problema de obtener apoyo en la vejez. No obstante, tales mujeres tienden a tener –en promedio– un número mayor de hijos que las mujeres menos educadas, están destinadas a mantenerse dependientes de un número mucho menor de hijos que sus madres. Dado que aun entre los hijos mayores presentes (de la generación de mujeres mayores) solo cerca de un 10% reportan dar ayuda regular a sus padres, la ausencia de certeza sobre la ayuda de sus hijos puede ser una causa de gran preocupación para esta clase de mujeres con menor educación. Mientras que sus hijos estarán mejor educados y, *ceteris paribus*, se cree que estén mas dispuestos (y capacitados) para dar ayuda, ya que la proximidad es otro determinante principal de la ayuda de los hijos. Entonces, el hecho de que los hijos mejor educados tienen menor probabilidad de quedarse con sus padres es otra razón para sospechar que esta ayuda sea menos confiable.

## Bibliografía

- Becquer, Gary S. 1974. *A Theory Of Social Interactions*. Journal of Political Economy 82. November-December.
- Becker, Gary S. 1991. *A Treatise on the Family*. Enlarged Edition. Harvard University Press. Cambridge, Mass.
- Bernheim, Douglas, Andrei Schleifer and Lawrence Summers, 1985. *The Strategic Bequest Motive*. Journal of Political Economy 93. December.
- Cain, Mead. 1982. *Perspectives on the family and fertility in developing countries*. Population Studies. Vol 36. N° 2.
- Caldwell, John. 1976. *Toward a restatement of demograhic transition theory*. Population and Development Review. 2(3).
- Caldwell, John. 1982. *Theory of Fertility Decline*. Academic Press. New York.
- Davis, Kingsley. 1955. *Factors Favoring High Fertility in Underdeveloped Areas*. Eugenics Quaterly. Vol 2. N° 1.
- Davis, Kingsley. 1963. *The Theory of change and response in modern demographic history*. Population Index. 29.
- Goode, William J. 1963. *World Revolution and Family Patterns*. Free Press, Glencoe.
- Kotlikoff, Lawrence and Avia Spivak. 1981. *The Family as an Incomplete Annuities Market*. Journal of Political Economy 89.
- Nugent, Jeffrey and Richard Anker. 1990. *Old Age support and Fertility*. International Labor Office. Population and Labor Policies Programme Working Paper N° 172 (WEP2-21/WP.172).
- Parsons, Talcott. 1964. *The Kinship System of the Contemporary United States*. In Essays in Sociological Theory. Free Press. New York.
- Preston, Samuel. 1977. *Mortality Trends*. Annual Review of Sociology. 3.
- Ryder, Norman. 1983. *Marriage, Family Roles and Fertility*. In *Fertility and the Family*. Proceedings of the Expert Group of Fertility and the Family. New Delhi. United Nations. New York.
- Sánchez-Ayéndez, Melba. 1993. *Women as primary support providers for the elderly: the case of Puerto Rico*. In Gender Women and Health in the Americas. Elsa Gómez Gómez, editora. Pan American Health Organization. Scientific Publications N° 541. Washington.
- Stark , Oded. 1991. Risk, Remittances and the Family. Finanace and Development, December. Citado en *Family and Development*. Summary of an Expert Meeting. Karen A. Foote and Linda G. Martin., editores. Committee on Population. Commission on Behavioral and Social Sciences and Education. National Research Council. Washington. 1993.

**Tabla 1. Tipos de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres en unión y sus cónyuges, por generación.**

Tipo de Participación	Generación joven		Generación mayor			
	Últimos 12 Meses		A la Edad de 50		Últimos 12 Meses	
	Ella	Él	Ella	Él	Ella	Él
n	1722	1569	529	398	529	398
SALTRAB	0.31	0.72	0.27	0.56	0.08	0.30
PROPTRAB	0.21	0.45	0.06	0.38	0.15	0.48
TRABFAM	0.07	0.02	0.22	0.03	0.06	0.04

**Tabla 2. Tipo de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres unidas, por educación**

Tipo de Participación	Educación Años	Generación joven			Generación mayor			
		n	Antes de la unión	Después de la unión	Últimos 12 Meses	n	A los 50 años	Últimos 12 Meses
SALTRAB	0-2	172			0.36	256	0.27	0.10
	3-5	347			0.28	209	0.25	0.08
	6	723			0.29	45	0.27	0.07
	7-11	227			0.29	12	0.58	0.00
	12+	253			0.56	7	0.43	0.00
TRABPROP	0-2	172			0.18	256	0.05	0.13
	3-5	347			0.18	209	0.07	0.11
	6	723			0.24	45	0.07	0.24
	7-11	227			0.23	12	0.00	0.42
TRABFAM	12+	253			0.16	7	0.00	0.57
	0-2	172			0.04	256	0.23	0.05
	3-5	347			0.10	209	0.22	0.08
	6	723			0.08	45	0.16	0.07
CUALQUIER FORMA	7-11	227			0.06	12	0.33	0.00
	12+	253			0.06	7	0.14	0.00
	0-2	172	0.53	0.16				
	3-5	347	0.55	0.11				
	6	723	0.60	0.14				
	7-11	227	0.63	0.24				
	12+	253	0.64	0.48				

**Tabla 3. Acumulación de capital y deudas por generación y de educación**

Generación	Forma de Acumulación	Educación				
		0-2 Años	3-5 Años	6 Años	7-11 Años	12+ años
Joven	Ahorros	0.12	0.12	0.13	0.31	0.58
	Deudas	0.71	0.65	0.57	0.38	0.30
	Compra tierras	0.52	0.19	0.28	0.29	0.28
	Venta tierras	0.76	0.19	0.23	0.34	0.37
Mayor	Ahorros	0.11	0.10	0.11	0.16	0.30
	Deudas	0.20	0.24	0.20	0.18	0.18
	Compra tierras	0.13	0.10	0.18	0.34	0.41
	Venta tierras	0.12	0.09	0.08	0.19	0.18

**Tabla 4. Hijos nacidos vivos y sobrevivientes por educación de la madre y generación**

Generación	Nivel educativo	Número de Hijos Deseados	Hijos Nacidos	No. de Hijos que Sobreviven
Joven	Total	3.50	3.45	3.30
	0-2	3.96	4.85	4.78
	3-5	3.65	3.75	3.70
	6	3.46	3.38	3.31
	7-11	3.13	2.79	2.74
	12+	2.92	2.37	2.32
Mayor	Todos los Grupos	n.a.	8.78	7.34
	0-2	n.a.	9.75	7.06
	3-5	n.a.	9.62	7.02
	6	n.a.	9.60	7.61
	7-11	n.a.	8.48	6.97
	12+	n.a.	7.66	6.79

**Tabla 5. Co-residencia y ayuda proporcionada por mujeres jóvenes unidas a sus padres en varios momentos de sus vidas, por su nivel educativo.**

Gene- ración	Educa- ción	Antes de la unión		Después. unión	Período Actual (Edad 28-39)					
		Dinero	Especie	Cual- quier Ayuda	Co- resi- dencia	Vive Misma Calle	Padres		Suegros	
							Dinero	Especie	Dinero	Especie
Joven	Todos	0.49	0.27	0.09	0.13	0.42	0.49	0.81	0.50	0.33
	0-2	0.42	0.25	0.05			0.38	0.72	0.40	0.36
	3-5	0.46	0.26	0.05			0.44	0.81	0.47	0.34
	6	0.49	0.26	0.06			0.49	0.80	0.50	0.32
	7-11	0.50	0.28	0.11			0.52	0.89	0.55	0.31
	12	0.54	0.33	0.18			0.55	0.89	0.55	0.30
Mayor					0.22	0.18				

**Tabla 6. Expectativas de ayuda en la vejez de la generación de mujeres unidas jóvenes y sus cónyuges, según educación de la mujer**

Expectativas	Todos cónyuges	Nivel educacional					
		Total	0-2	3-5	6	7-11	12+
Cuentan con hijos	0.07	0.14	0.23	0.19	0.14	0.10	0.05
Cuentan con hijas	0.06	0.11	0.21	0.15	0.12	0.09	0.07
Recurso principal: hijos	0.19	0.27	0.35	0.31	0.29	0.21	0.06
Cuentan con ahorros	0.20	0.16	0.10	0.13	0.17	0.19	0.27
Cuentan con negocios	0.05	0.02	0.01	0.01	0.01	0.03	0.07
Recurso principal: pensión	0.33	0.288	0.18	0.31	0.27	0.27	0.38
Recurso principal: propio trabajo	0.02	0.21	0.15	0.19	0.20	0.24	0.20
Recurso principal: trabajo del cónyuge	0.16	0.04	0.03	0.04	0.03	0.06	0.06
Esperan vivir con parientes a los 60	0.28	0.18	0.28	0.24	0.19	0.14	0.07
Educación ayuda a asegurar apoyo de hijos	0.37	0.34	0.29	0.28	0.29	0.44	0.55
Otras acciones* que ayudan a asegurar el apoyo de los hijos	0.38	0.34	0.53	0.43	0.35	0.31	0.25

\* Acciones aparte de educando a sus hijos, que sirven de ejemplo para enseñarlos a ser fieles.

**Tabla 7. Porcentajes de la generación mayor que dijeron recibir algún tipo de ayuda de sus hijos y razones mencionadas para no ayudar.**

Pregunta y Respuesta	Parejas	No Unidos	
		Mujeres	Hombres
n	328	201	62
Recibe algún tipo de ayuda como dinero, comida, ropa o ayuda para cocinar, lavar...de sus hijos	63	78	51
Por que no recibe ninguna ayuda de sus hijos?			
Hijos no ganan lo suficiente		24	
Hijos tienen sus propias obligaciones		44	
Hijos tienen familias grandes		1	
Hijos no les tienen afecto		3	
No necesitamos su ayuda		7	
Otra		21	
¿Qué porcentaje de sus hijos ayudan?			
Hijos (n)	1229	728	183
De alguna manera	23	26	16
Con dinero regularmente	10	12	2
Con dinero pero no de manera regular	8	10	10
De alguna otra manera	2	2	2
Hijas (n)	1267	710	187
De alguna manera	19	23	13
Con dinero regularmente	6	6	2
Con dinero pero no de manera regular	4	7	2
Otra	2	4	3

**Tabla 8. Algunas percepciones de las mujeres entrevistadas jóvenes y mayores**

Actitudes:	Mayores	Jóvenes
Respuestas a las preguntas... "Piensa Ud. que ..."		
Educación aumenta la disposición de los hijos a ayudar en la vejez	0.26	0.32
Educación disminuye la disposición de los hijos a ayudar en la vejez	0.07	0.07
Educación aumenta la disposición de las hijas a ayudar en la vejez	0.27	0.33
Educación disminuye la disposición de las hijas a ayudar en la vejez	0.06	0.06
Las pensiones hacen a los padres independientes	0.39	0.49
Los padres no pueden contar más con sus hijos para que los ayuden en el trabajo	0.58	0.45
Probabilidad recibir ayuda de los hijos si la solicitan	0.86	0.63
Las mujeres tienen más oportunidad de trabajar que antes	0.97	0.98
n	529	1722

**Tabla 9. Análisis de los reportes de la generación de mujeres mayores acerca de las ayudas que proporcionan los hijos. n= 512, respuestas positivas: 365.**

Variable	Definición	Cualquier tipo de ayuda (Probit)	No. de Hijos que Ayudan (OLS)
Intersección		0.104	-0.311
GROUPOEDAD2	Edad 65-69	0.324**	0.127
GROUPOEDAD3	Edad 70-74	0.381**	0.181
HPRIM	Variable Dummy si la educación del jefe es primaria	-0.109	0.044
HSECH	Dummy Variable si la educación del jefe es secundaria o más	-0.592	-0.527*
SURCHILD	Número de hijos que le sobreviven	0.040**	0.078***
AVEEDUCCH	Porcentaje de años de educación de los hijos	0.036	0.043**
RESIDCLCHSH	Residencia del hijo más cercano es la misma casa	0.574**	0.516**
RESIDCLCHSS	Residencia del hijo más cercano está en la misma calle	0.046	0.113
RESIDCLCHSV	Residencia del hijo más cercano está en la misma comunidad	0.088	0.245
FRAMALECH	Fracción de hijos varones	0.173	0.251
FRAMARRCH	Fracción de hijos casados	-0.925***	-0.864***